Pre-print.

¿Qué es la bibliotecología progresista? Una aproximación básica.

Civallero, Edgardo.

Cita: Civallero, Edgardo (2012). *¿Qué es la bibliotecología progresista? Una aproximación básica*. Pre-print.

Dirección estable: **http://www.aacademica.org/edgardo.civallero/92**

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: http://www.aacademica.org.*

¿Qué es la bibliotecología progresista?

Una aproximación básica

Edgardo Civallero

Lic. en Bibliotecología y Documentación

edgardocivallero@gmail.com

Abstract [es]: La llamada "bibliotecología progresista" ha sido, para muchos bibliotecarios de habla hispana, el primer paso de acercamiento a una forma de entender las ciencias del libro y la información hoy conocida genéricamente como "bibliotecología social". Pese a la copiosa bibliografía que recoge sus objetivos y líneas de actuación, existen pocos textos que definan esta forma de encarar el pensamiento y la acción bibliotecaria. El presente ensayo busca proporcionar una definición inicial de qué es y qué hace la bibliotecología progresista.

Abstract [en]: For many Spanish-speaking librarians, the so-called "progressive librarianship" has been the first step in approaching the issue of "social librarianship", a particular way of understanding the library and information sciences. Despite the abundance of information on its aims and activities, there are few explanatory accounts and even less academic studies about what constitutes "progressive librarianship". This essay will attempt to provide some guidance as to what it is and what it does.

Palabras clave [es]: Bibliotecología progresista, bibliotecología social, bibliotecología crítica, progresismo, activismo, responsabilidad social, derechos humanos, compromiso social.

Keywords [en]: Progressive librarianship, social librarianship, critic librarianship, progressivism, activism, social responsibility, human rights, social commitment.

Nota del autor

En el ámbito de la bibliotecología de habla hispana, el abordaje de la profesión desde un punto de vista social se designa, en la actualidad, a través del empleo de un término-

paraguas: "bibliotecología social". Tal etiqueta es de aparición relativamente reciente y ha ido sustituyendo paulatinamente a "bibliotecología progresista", usada en los círculos profesionales al menos desde la década de los 80'. Los planteamientos de la moderna "bibliotecología social" son una versión ampliada y enriquecida de los de la "bibliotecología progresista" original; por ende, y para facilitar la lectura de este ensayo, ambas expresiones serán utilizadas indistintamente. En consecuencia, todas las afirmaciones realizadas en cuanto a los objetivos e ideas de la "bibliotecología progresista" pueden hacerse extensivas, *grosso modo*, a la "bibliotecología social".

El autor desea asimismo dejar constancia de que se cuentan por miles los profesionales que abordan la bibliotecología desde una perspectiva social sin necesidad de adjetivar su trabajo como "progresista", "comprometido" o "responsable"; muchos de ellos, incluso, consideran esta forma de pensar y actuar como la manera "natural" y "obvia" de poner en práctica sus conocimientos y habilidades. Sin dejar de reconocer este hecho, el autor mantendrá las etiquetas como una manera de distinguir esas prácticas "socialmente responsables" de aquellas "convencionales" e institucionalizadas, asaz limitadas y preconizadas por una parte considerable de la literatura académica bibliotecológica.

1. Introducción

Libros, revistas, listas de distribución de correo electrónico, asociaciones profesionales, grupos de trabajo y mesas redondas, proyectos académicos, ponencias, talleres, conferencias, seminarios, sitios y páginas *web*, *blogs*... Desde hace al menos una década ha sido difícil recorrer esos espacios o consultar tales documentos sin tropezarse con alguna mención a la bibliotecología progresista o a las temáticas abordadas por ella.

Igualmente difícil ha sido no cruzarse con una imagen estereotipada que, al parecer, "define" a los bibliotecarios progresistas: profesionales cubiertos de *pins* anti-belicistas, y/o vistiendo camisetas ecologistas, y/o luciendo peinados y aspectos ciertamente extravagantes, y/o trabajando en bibliotecas forradas de pósteres pro-derechos humanos y superpobladas de folletos feministas, panfletos de movimientos comunitarios y *fanzines* de colectivos sociales excluidos o marginados, y/o participando en toda marcha o manifestación convocada por esos mismos movimientos y colectivos, y/o firmando

manifiestos a favor de la libertad de expresión y en contra de la censura y la represión, y/o apelando a la desobediencia civil, y/o exhibiendo títulos tan curiosos como "el bibliotecario callejero", "el catalogador combatiente" o "el referencista radical"...

En realidad, lo que hace que un bibliotecario sea "progresista" tiene poco que ver con ese envoltorio y mucho con el ejercicio consciente, honesto y comprometido de una profesión que no puede ser ajena sino participar en la construcción colectiva de alternativas y propuestas de cambio y justicia social. El bibliotecario progresista es un individuo consciente, ante todo y sobre todo, del inmenso poder de la información, y del que ésta confiere a la biblioteca como depósito comunitario de gran parte de dicho bien. Reconoce la biblioteca como una potente herramienta que pertenece a todos por igual y que debe emplearse en pos de la descolonización del saber y la lucha por la igualdad, la libertad, la justicia, la verdad, la solidaridad y la dignidad. Y, a partir de ese conocimiento y de ese compromiso social, asume la tarea de actuar de manera crítica y responsable.

Este ensayo pretende proveer, a aquellos que se aproximan por vez primera a la bibliotecología progresista, de un breve esbozo histórico (desde una perspectiva occidental) y de una definición inicial de sus planteamientos.

2. Un poco de historia

El término "bibliotecología progresista"[1], traducción directa del inglés *progressive librarianship*, tiene casi un siglo de historia. Surgida en Estados Unidos a finales de los años 30' del siglo pasado[2] como una aplicación directa de las ideas del progresismo norteamericano al campo de las ciencias de la información de la época, la bibliotecología progresista (BP) se configuró y desarrolló como una corriente de

[1] En España, "biblioteconomía progresista". Si bien "bibliotecología" y "biblioteconomía" suelen ser términos tratados como sinónimos (el primero, de uso oficial en las universidades de América Latina, y el segundo, en la Península Ibérica), y ambos figuran como traducción correcta del inglés *librarianship*, sus significados, de acuerdo a la Real Academia Española de la Lengua, son asaz diferentes. En base a tales significados, en este artículo se ha preferido el uso de "bibliotecología" ("ciencia que estudia las bibliotecas en todos sus aspectos", RAE, 22º ed.).

[2] Se considera que la bibliotecología progresista nace con la aparición, en 1939, del *Progressive Librarians' Council Bulletin*, órgano del *Progressive Librarians' Council* (Consejo de Bibliotecarios Progresistas, luego *Progressive Librarians' Guild* o PLG, Gremio de Bibliotecarios Progresistas). El PLG continúa activo en la actualidad, y edita *Progressive Librarian*, la principal publicación sobre bibliotecología progresista a nivel internacional (http://www.progressivelibrariansguild.org/).

pensamiento y acción dentro del colectivo bibliotecario, heredera a su vez de otras corrientes, movimientos y escuelas que pueden rastrearse al menos hasta el siglo XVII.

Los adherentes a la BP analizaron críticamente dos realidades íntimamente relacionadas entre sí –la suya propia, como personas y profesionales, y la de su comunidad– tanto a un nivel *macro* (internacional y nacional) como a uno *micro* (regional, local, barrial). Ello les permitió detectar e identificar problemáticas sociales, económicas, políticas, culturales y éticas de todo tipo, y posibilitó que asumieran posiciones concretas con respecto a ellas, que se comprometieran con dichas posturas y que las defendieran. Además, poseedores de un fuerte espíritu activista, pasaron a la acción directa (en muchas ocasiones tildada de "radical" por el *establishment*) siempre que fue necesario.

En el marco de dicho activismo, se dedicaron a promover cambios socio-políticos (o a oponerse a los mismos) en su doble categoría de ciudadanos y profesionales de la información, sacándole el mayor partido posible a su espacio y a sus herramientas de trabajo particulares. La denuncia, la resistencia, la manifestación, el reclamo y la protesta no les fueron desconocidos; de hecho, buena parte de la literatura de la BP contiene detalladas descripciones de tales actividades. Al mismo tiempo, se ocuparon de diseminar información estratégica y de concienciar a sus conciudadanos acerca de temas como la lucha de clases, el socialismo, el antiimperialismo, el antimilitarismo, los derechos civiles, el anticapitalismo, etc. Por otra parte, incentivaron el pensamiento crítico (sobre todo dentro de la bibliotecología, pero también entre sus usuarios) y abordaron numerosas cuestiones relativas a la ética y la responsabilidad social de los profesionales del libro y la información.

La forma de pensar, de comprometerse y de actuar de la bibliotecología progresista no pasó desapercibida. En la práctica, se convirtió en una especie de "modelo antagónico" de una bibliotecología "convencional" caracterizada por un inmovilismo nocivo, por un posicionamiento supuestamente "neutral"[3] y por rechazar el abordaje de cualquier temática "externa al quehacer bibliotecológico" (actitud que sigue manteniendo a día de hoy). Su manera de cuestionar la realidad, de reflexionar y de obrar dentro del colectivo bibliotecario abrió una serie de opciones, alternativas y posibilidades para aquellos profesionales con conciencia social, críticos, rebeldes e inconformistas que habían

[3] *Vid*. Civallero, Edgardo (2012). *Neutralidad bibliotecaria*. [Pre-print]. Disponible en: http://eprints.rclis.org/handle/10760/16706

puesto bajo sospecha sus propias convicciones y abierto una brecha en el consenso generalizado sobre los límites del quehacer bibliotecario.

Entre 1970 y 2000, el análisis de la bibliotecología desde una perspectiva social promovido por la BP se expandió geográficamente desde su núcleo original en los Estados Unidos, alcanzando América Latina, Europa, África y Oceanía (donde, con otros nombres o sin una denominación particular, también se había ido desarrollando una reflexión y una práctica bibliotecológica de similares características) e institucionalizándose en organizaciones regionales (p.e. BiS en Suecia en 1969, KRIBIBI en Austria en 1983, AKRIBIE en Alemania en 1988, LIWO en Sudáfrica en 1990, ISC en Reino Unido en 1994, CEBI en México en 2000, GESBI en Argentina en 2004[4]). Durante ese mismo periodo, dicho enfoque también se hizo un lugar (o fue absorbido parcialmente, dependiendo de cómo se mire) dentro de grandes entidades bibliotecológicas del *mainstream* como la *American Library Association* (ALA) o la *International Federation of Library Associations* (IFLA).[5]

Entre 1980 y 1990, el compromiso con la emancipación y la justicia social que la BP (y sus simpatizantes) había defendido a lo largo de décadas en un campo prácticamente ocupado por tendencias bibliotecológicas orientadas a los procesos técnicos, la informática y la gestión/administración alimentaron una corriente más amplia, que fue bautizada como "bibliotecología social". En ella se integraron movimientos nuevos que hacían hincapié en cuestiones incipientes o que la BP apenas había desarrollado, y otros que no lo eran tanto y se reapropiaron y actualizaron algunos aspectos concretos de los que hasta aquel momento habían sido abordados únicamente por la BP. Aparecieron así la "bibliotecología socialmente responsable", la "bibliotecología activista", la "bibliotecología militante", la "bibliotecología radical", la "bibliotecología anarquista", la "bibliotecología feminista", la "ética de la información" y la "bibliotecología crítica", entre muchas otras. Algunos autores han simplificado semejante multiplicación y

---

[4] La mayoría de esas agrupaciones sobreviven en la actualidad. Entre las más activas se cuentan BiS (*Bibliotek i Samhälle*, http://foreningenbis.com/) e ISC (*Information for Social Change*, http://libr.org/isc/). LIWO desapareció en 1998.

[5] La *Social Responsibilities Round Table* (SRRT, "Mesa redonda sobre responsabilidades sociales") de la ALA fue fundada en 1969 (http://libr.org/srrt/), y el *Social Responsibilities Discussion Group* (SRDG, "Grupo de discusión sobre responsabilidades sociales0022) de la IFLA fue creado en 1997 (http://www.ifla.org/VII/dg/srdg/). Tanto una como otro reflejan cierto interés por los temas "progresistas" por parte de ambas organizaciones. No obstante, ninguno de estos espacios está exento de críticas, las cuales van desde su carácter poco inclusivo hasta su papel cada vez menos relevante, pasando por su consideración como "semilleros de ideas" para el *mainstream* (cooptación directa).

diversificación aduciendo que todas estas denominaciones son meros sinónimos de "bibliotecología progresista" o, por el contrario, que tienen poco o nada en común con ella. En realidad, en la mayoría de los casos esos movimientos se inspiraron en posiciones expresadas y sostenidas por autores, profesionales y activistas sociales de la BP al menos desde 1960; tomando tales elementos como base, elaboraron su propio proyecto. Al partir de un punto común, todas ellas pueden considerarse "variantes" de una misma "bibliotecología social" que aún está por definir, pero que no sería otra cosa que una visión renovada y enriquecida de la BP original. Por su parte, el *Progressive Librarian Guild* continuó con sus líneas de trabajo y acción habituales, a las que siguió denominando *progressive librarianship*.

Debido a la lógica evolución de las ciencias del libro y la información, la BP fue mejorando sus herramientas y ampliando su campo de influencia. Pasó así de un mundo físico y analógico a uno de documentos digitales y plataformas virtuales. También diversificó su base ideológica, al ir incorporando diferentes experiencias críticas y contestatarias a nivel internacional y al interactuar con los otros movimientos de la "bibliotecología social". Sufrió sucesivas transformaciones al adaptarse a las circunstancias políticas y económicas de cada momento, y modificó su espectro temático de acuerdo a los asuntos contemporáneos más candentes. Todos esos cambios se sumaron a la profundización del análisis de la compleja relación entre la sociedad y las bibliotecas; del rol que estas últimas pueden o deben jugar en los procesos democráticos; del poder de la información para impulsar mejoras en el seno de una comunidad determinada; o de la responsabilidad y la ética profesional en relación a los derechos humanos.

A finales de la década de 1990, con la difusión de las tecnologías de la información y la comunicación y el auge de Internet, la BP ensanchó sus márgenes y obtuvo una mayor visibilidad, al encontrar canales a través de los cuales articularse y relacionarse con otros actores de la sociedad, y medios que facilitaron la divulgación de sus propuestas y convocatorias. Estas herramientas posibilitaron la creación de otros escenarios en los cuales plantear sus reclamos, discutir sus métodos y exponer los resultados de sus acciones.

En la actualidad, la BP continúa acrecentando su ya larga trayectoria de pensamiento crítico y activismo socio-político dentro de las disciplinas del libro y la información, y

sumando textos a una literatura realmente copiosa: ensayos, reflexiones, disquisiciones éticas, denuncias, descripciones de ideas, experiencias y actividades. Todos ellos difundidos a través de publicaciones como *Progressive Librarian* y sus paralelas en el campo de la "bibliotecología social": *International Review of Information Ethics*, *Bibliotek i Samhälle*, *Library Juice* e *Information for Social Change*.

Sin embargo, los intentos de convertir la BP en particular (o la "bibliotecología social" en general) en una sub-disciplina de las ciencias del libro y de la información modernas han fracasado hasta el momento, básicamente porque aún no cuenta con un *corpus* teórico lo suficientemente sólido. Este hecho se constata al comprobar que no ha sistematizado y analizado adecuadamente sus experiencias y logros, ni ha creado definiciones, categorías descriptivas, métodos o teorías propias (en los escasos casos en los que las necesitó, tomó prestados elementos genéricos de disciplinas como la filosofía, la sociología, la economía, la antropología o la política). Tampoco ha establecido unos cimientos fuertes sobre los que pueda descansar el conocimiento nuevo, así como la construcción de proyectos de investigación viables, modelos de comportamiento o hipótesis de trabajo válidas.

Ello se debe a que la BP ha sido menos proactiva que reactiva: su tremenda labor de dar respuesta a las necesidades más inmediatas y de analizar las circunstancias históricas, geográficas, sociales, culturales, económicas y políticas particulares a cada momento, no se ha visto acompañada por la elaboración de un entramado conceptual e ideológico desde el cual actuar planificadamente y elaborar una estrategia a largo plazo.

3. Una conceptualización inicial

La bibliotecología progresista actual puede definirse, sucintamente, como *una corriente de pensamiento y acción, dentro de las ciencias del libro y la información, que reivindica una bibliotecología crítica y comprometida socialmente*, *tanto en la teoría como en la práctica.* Esta definición, con algunas ligeras variantes, puede hacerse extensiva a la "bibliotecología social" en general.

Basándose, como queda señalado en la "Introducción" de este artículo, en *el inmenso poder de la información y el que ésta confiere a la biblioteca como depósito*

comunitario de gran parte de dicho bien, y en el reconocimiento de la biblioteca como *una potente herramienta que pertenece a todos por igual y que debe emplearse en pos de la descolonización del saber y la lucha por la igualdad, la libertad, la justicia, la verdad, la solidaridad y la dignidad,* la BP participa activamente en la sociedad en general y en su comunidad de usuarios en particular, de manera crítica y responsable, con conciencia emancipadora y voluntad transformadora.

Resulta útil expandir algunos de los elementos incluidos en la definición anterior. Al usar la expresión "corriente de pensamiento y acción" se remarca que la BP no es simplemente una corriente filosófica, que se limita a la disquisición, la discusión o el devaneo ideológico inconsecuente. Piensa para actuar, y la acción (a veces revolucionaria, a veces conservadora) se convierte en el motor de nuevas reflexiones e investigaciones.

Por "actitud crítica" se entiende la puesta en práctica del denominado *pensamiento crítico*: el análisis, el cuestionamiento, la investigación y la evaluación continua de las afirmaciones que se aceptan como "verdaderas". En el caso de los bibliotecarios, aquellas referidas a su profesión, a la sociedad en la cual y para la cual trabajan, a las actividades que realizan y a las razones (evidentes y subyacentes) que las impulsan, a los procesos que desarrollan, a los resultados que obtienen y a las relaciones e interacciones que generan y mantienen. Este tipo de pensamiento es indispensable para que dichos profesionales sean capaces de construir su opinión y sus razonamientos por sí mismos, de manera autónoma (y que enseñen a sus usuarios a hacerlo); para que duden, exploren y pregunten; para que vayan más allá de la superficie, de las apariencias y los discursos oficiales, de las noticias de los medios masivos y las afirmaciones irrelevantes, de las imposiciones y las órdenes. La BP apuesta por una profesión imaginativa, inconformista, independiente, no controlada, insurgente contestataria, rebelde, siempre alerta y en busca de la verdad. Una profesión rigurosa, no-neutral y políticamente activa. Una que tome partido, se comprometa, luche y defienda una determinada posición, que habrá sido adoptada de manera informada y libre.

Finalmente, por "actitud comprometida socialmente" se entiende la lucha por la conquista y la defensa de las libertades y los derechos fundamentales, la recuperación y apropiación de los valores de solidaridad, igualdad, dignidad y justicia social, la

búsqueda de la paz y la verdad. Lo que a su vez implica no quedarse de brazos cruzados ante la persistencia de la violencia, las injusticias, la explotación, la desposesión, la pobreza y la desigualdad, ante las carencias y las falencias del sistema, ante el desastre ecológico y el deterioro irreversible del medio ambiente, ante la manipulación y la mentira, ante el chantaje y el miedo, sobre todo *cuando se tiene la posibilidad de o las herramientas para hacer algo al respecto*. Conlleva organización y viejas y nuevas formas de acción colectiva, así como la consolidación y articulación de proyectos comunitarios de diferente alcance y calibre que no deben perder de vista otras propuestas a nivel regional, nacional e internacional. Pero también implica la revisión profunda del conocimiento, el diálogo de distintos saberes, la comprensión crítica de la realidad. Todo ello convierte a la BP en un actor social con un papel de primer orden en la construcción de ese "otro" mundo posible y en la recuperación de tradiciones participativas.

4. La construcción de un concepto

En sus inicios, la BP partió de una premisa básica[6]: la biblioteca no es ajena ni está aislada de la realidad que la atraviesa y de la que forma parte. Aunque a veces prefiera ignorarlo, la biblioteca tiene mucho de la sociedad en y para la que trabaja, dado que, en cierta medida, es un producto de la misma. No puede disociarse de las circunstancias que afectan a sus usuarios y trabajadores, no puede desconocer los problemas y las necesidades que existen en su pueblo, su ciudad o su país, como tampoco puede desentenderse del resto del mundo. La bibliotecología no puede permitirse el lujo de refugiarse en ninguna "torre de marfil", a menos que renuncie a su misión más importante, la de proveer un servicio, y deje de ser una biblioteca para convertirse en un mero depósito de información.

En un momento convulso de la historia de los Estados Unidos, los primeros bibliotecarios que se auto-denominaron "progresistas" se dieron cuenta de que no

[6] Esta premisa continúa siendo debatida en la actualidad, en especial por un sector del colectivo bibliotecario que opina que la biblioteca como institución y los bibliotecarios como profesionales que la gestionan, no deben inmiscuirse en aquellos asuntos de su comunidad, ni en ningún otro que no sea "estrictamente bibliotecario". Desde ese punto de vista, la labor bibliotecaria termina exactamente en el mostrador, en el preciso momento en que se entrega al usuario la información o el material que ha requerido.

podían mantenerse al margen de su entorno. No podían no saber lo que ocurría a su alrededor, ni fingir que no existía, ni pretender que no iba con ellos. Es más: *no debían*; habrían traicionado su propia *raison d'être*, que era "servir" (en todas las acepciones del verbo). Y comprendieron que, al contrario de lo que proclamaba (y aún proclama) la bibliotecología "convencional", ellos no podían ser "neutrales" ni sostener esa falsa equidistancia que no deja de beneficiar a unos determinados intereses. No solo no podían ser neutrales sino que tenían que saber de qué lado estaban: debían involucrarse en las búsquedas de su sociedad, ser partícipes de sus debates y agentes de sus cambios. Pues si había censura, pobreza, persecuciones, saqueo, recortes o exclusión, la biblioteca no se quedaba fuera, por muy "neutral" que quisiera o pretendiera ser o por muy al margen que intentara permanecer: ella, como institución, y todos y cada uno de sus profesionales también eran censurados, empobrecidos, perseguidos, saqueados, recortados y excluidos. Y lo mismo ocurría con todos los usuarios a los que esa biblioteca servía. Ni la indiferencia ni la pasividad eran opciones válidas para enfrentar los constantes ataques y los continuos menoscabos a las condiciones que garantizaban tanto la subsistencia de la biblioteca como la educación, la salud, la participación política, la libertad de expresión y otros derechos sociales; tampoco lo eran para enfrentarse a la impunidad con la que dichas agresiones se llevaban a cabo. El enorme cúmulo de circunstancias socio-económicas adversas que coincidieron en los Estados Unidos a inicios del siglo XX empujaron a los primeros "bibliotecarios progresistas" a tomar partido, a posicionarse Y a comprometerse, no solo como personas y como ciudadanos, sino también como profesionales.

En ese *posicionarse como profesionales* frente a los conflictos y problemas, tanto de la institución como de las personas y la sociedad, esos bibliotecarios tomaron conciencia de que contaban con un instrumento clave: la información. Y a ese instrumento se le podía dar un uso contra-hegemónico. Por otro lado, estando en posesión de una herramienta tan potente (la cual era, a la vez, un bien público), los bibliotecarios asumieron la evidente obligación o responsabilidad ética de usarla en beneficio de todos. Así surge la noción en torno a la cual gira buena parte del planteamiento práctico de la BP: la información (como producto) y la biblioteca (como contenedor, organizador y distribuidor del mismo) *deben* ser puestas al completo servicio de la comunidad, y ser usadas, como ya se mencionó, a favor de la defensa de los derechos y libertades

fundamentales y del desarrollo de valores como la solidaridad, la igualdad, la dignidad y la justicia social.

La bibliotecología "convencional" defendió su posición limitando la definición de la disciplina a un reducido puñado de procesos y técnicas; de esa forma, podía aducir que cualquier cosa que cayera fuera de las fronteras de dicha definición estandarizada "no era asunto de los bibliotecarios". La BP, sin embargo, comprendía la bibliotecología como algo mucho más extenso y complejo que una serie de mecanismos administrativos y un conjunto de instrumentos y canales de distribución de información; dado que la biblioteca era un organismo vivo, firmemente enraizado en la sociedad y en continua interacción con ella, su estudio (y la enseñanza y aprendizaje derivados de él) debía incluir todas y cada una de las facetas que la labor bibliotecaria podía abordar.

En el núcleo de su labor, los bibliotecarios progresistas colocaron el análisis crítico de valores, ideas, hechos y experiencias, empezando por la bibliotecología como práctica académica y profesional. El pensamiento crítico es el principio y el fin de todas las acciones de la BP. Y es especialmente necesario cuando se manejan y usan elementos con tantas aristas como la información y el conocimiento. Las preguntas que pueden surgir de un (somero) análisis crítico de la praxis bibliotecaria más básica son más que numerosas: ¿cómo se construye una colección, en base a qué políticas? ¿Cómo se organiza y clasifica dicho conocimiento? ¿Cuáles son los servicios posibles y reales que pueden generarse? ¿Cuáles son los principios éticos que deben seguir los bibliotecarios? ¿Qué usos puede darse al espacio bibliotecario?

Pregunta tras pregunta y respuesta tras respuesta, los bibliotecarios progresistas fueron abocetando un panorama global de su profesión que distaba mucho de los plácidos estereotipos con los que se identificaban a las bibliotecas. Entre sus propios colegas detectaron censuras y manipulaciones, intereses ocultos, paternalismo y nepotismo, prácticas corruptas, academias endogámicas, auto-complacencia y dejadez. Entre sus usuarios identificaron centenares de problemáticas cuya solución agradecería una buena dosis de información bien administrada (información que era manejada por la biblioteca, pero que no siempre llegaba a quien la requería). Y más allá de la práctica cotidiana, los bibliotecarios progresistas encontraron movimientos, agrupaciones, organizaciones y sindicatos con necesidades, denuncias, reivindicaciones, planteamientos y alternativas que recorrían la sociedad de lado a lado: protestas anti-

belicistas, luchas por la democracia y la libre expresión, defensas de la libertad de información y del medio ambiente... Enfrentada a semejante panorama, la BP fue más allá de la reflexión y, en estrecha colaboración con sus usuarios y otros actores sociales (perspectiva de desarrollo de base o *grassroot development*) diseñó propuestas, actividades, servicios y proyectos con los que pasar a la acción directa: unas veces de manera conservadora, frenando el avance de medidas que perjudicaban, empobrecían, excluían y criminalizaban a amplios sectores de la sociedad, resistiendo los ataques de un sistema injusto y desigual, defendiendo los derechos y las libertades conquistadas hasta ese momento; y otras de forma revolucionaria, impulsando nuevas subjetividades y la construcción de ese otro mundo posible.

La acción y la reflexión (base del método conocido como investigación-acción o *action-research*) llevaron a los bibliotecarios progresistas a reconocer y asumir sus responsabilidades, sus posibilidades y sus límites reales, a identificar problemas, a analizarlos, y a asumir una posición al respecto. Y a buscar soluciones desde una posición contestataria, abriendo espacios de discusión, colocando en la agenda pública y política debates largo tiempo arrinconados y silenciados, poniendo en marcha iniciativas coherentes con objetivos de cambio realistas a medio y largo plazo, y, en fin, diseñando y llevando adelante actividades profesionales realmente transformadoras.

5. Un camino abierto

La BP ha buscado, a través de sus análisis, sus denuncias, sus reivindicaciones y sus actividades, demostrar que otro modelo de bibliotecología es posible: uno en el cual prime el pensamiento autónomo y crítico y la responsabilidad social por encima del conformismo, la indiferencia y la aceptación de las "normas" establecidas por el *statu quo*. Ha trabajado en todo momento con un ojo puesto en la sociedad, su realidad y sus acuciantes problemas y el otro en la bibliotecología como disciplina y la biblioteca como institución. El resultado ha sido de una amplitud y una diversidad apabullantes: desde la detección de falencias en la enseñanza de la bibliotecología en las escuelas hasta la identificación de sesgos racistas y sexistas en los lenguajes de clasificación, pasando por las críticas a los sistemas de préstamo y editoriales y a los intentos de censura, la necesidad de involucrar a la biblioteca en la lucha contra la discriminación,

la pobreza, el analfabetismo y la exclusión social, y la absoluta urgencia de posicionar a la institución en relación a procesos culturales, políticos y económicos globales.

La BP, quizás sin pretenderlo siquiera, ha dado respuesta a una de las preguntas más repetidas en boca de jóvenes estudiantes de bibliotecología y añosos profesionales de la información por igual: ¿para qué hacer lo que hacemos? No se ha quedado en lo obvio, en el cotidiano proceso mecánico de colocar y recuperar un libro de la estantería o el repositorio digital. Ha enriquecido y resignificado todas esas tareas con el fin de que el conocimiento, organizado y difundido, sea reapropiado por todos y reelaborado a la medida de las necesidades, las inquietudes y las aspiraciones de cada uno y de la sociedad.

La BP ofrece un fértil terreno de estudio e investigación, especialmente por el largo camino que aún queda por delante: el de la construcción de un entramado de categorías, conceptos y métodos que cimienten teóricamente una larga trayectoria de militancia y compromiso social. Asimismo, brinda inspiración para la acción directa en distintos ámbitos, pues aún cuando el epicentro de su trabajo ha estado en el mundo anglosajón (dado su origen y su desarrollo), sus experiencias pueden servir como punto de partida para explorar las arenas de la "bibliotecología social" actual. La BP se dio cuenta de que para construir ese otro mundo posible y deseable hacía falta posibilitar otra bibliotecología: a imaginarla y ponerla en práctica es a lo que se ha dedicado durante el último siglo.